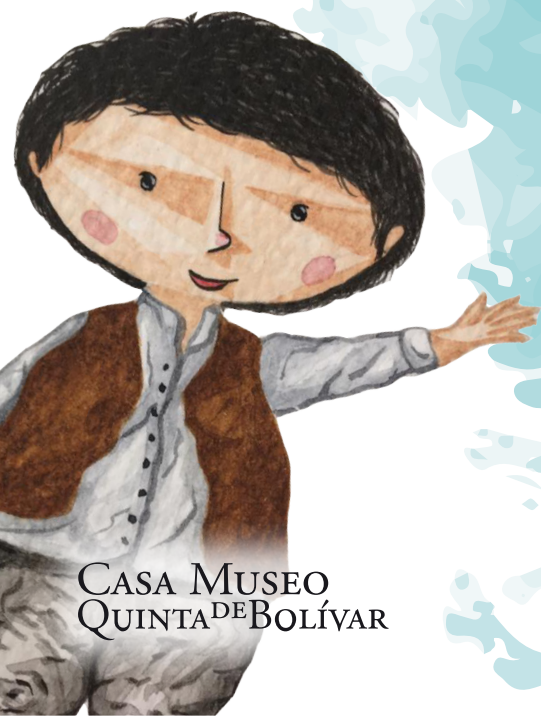




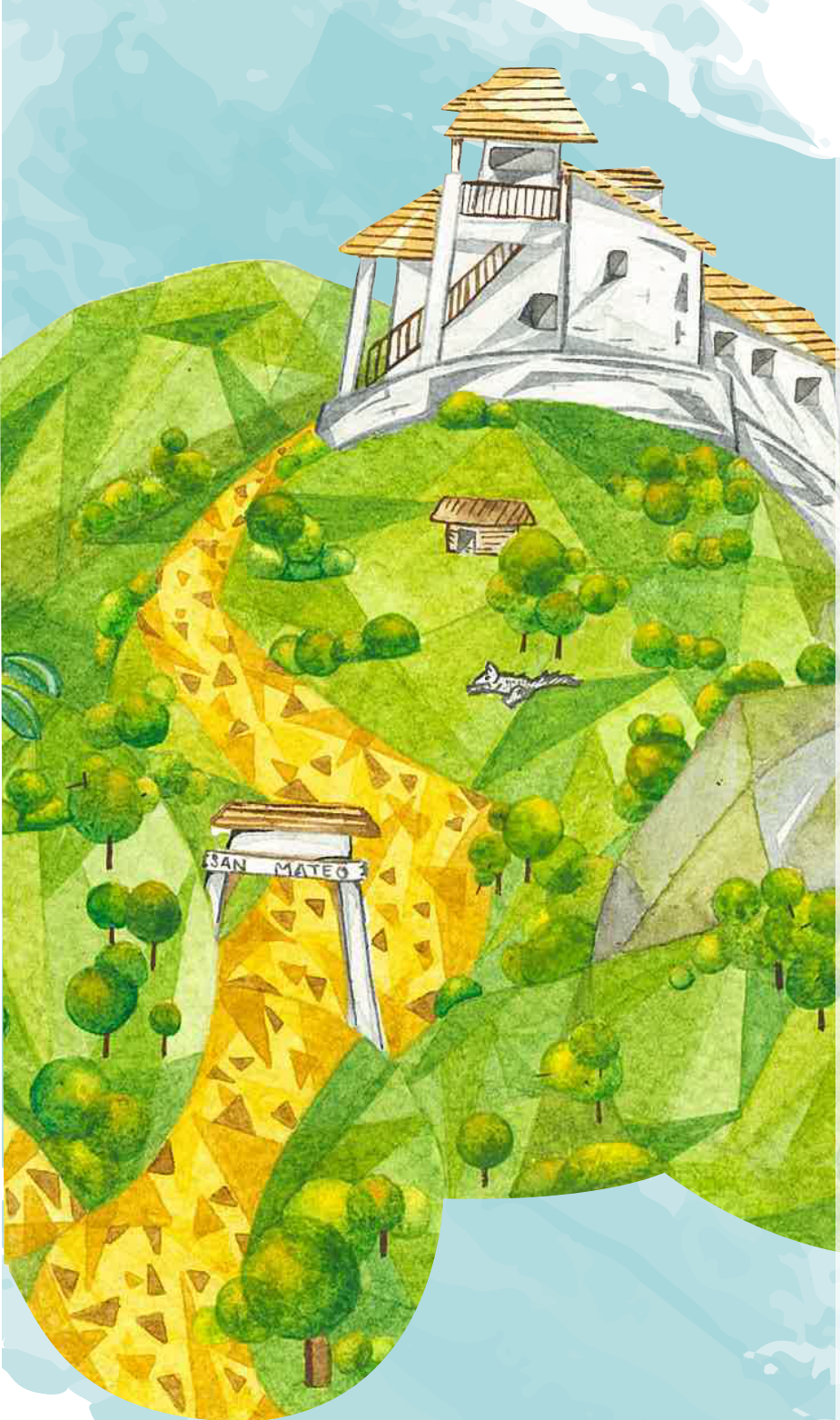
La cultura
es de todos

Mincultura

Las aventuras del niño Simón Bolívar



CASA MUSEO
QUINTA DE BOLÍVAR



Felipe Buitrago Restrepo
Ministro de Cultura

Adriana Padilla Leal
Viceministra de Creatividad y
Economía Naranja

CASA MUSEO QUINTA DE BOLÍVAR

Elvira Pinzón Méndez
Directora

Angélica Márquez Ríos
Área Administrativa

Paola López Lara
Área de Conservación y Registro

Andrés Gómez Yepes
Área de Investigación

Heliana Cardona Cabrera
Manuel Rodríguez Barreto
Adelaida Campos Herrera
Área de Comunicación Educativa

Emma Zapata Campos
Área de Divulgación Cultural

TEXTOS

Adelaida Campos Herrera

DISEÑO EDITORIAL, GRÁFICO E
ILUSTRACIONES

TDD Taller de Diseño S.A.S.
Camilo Casasbuenas
María Fernanda Corredor

ILUSTRACIONES

María Vargas

DICIEMBRE 2020

Derechos Reservados

CASA MUSEO QUINTA DE
BOLÍVAR

Calle 21 No. 4A - 30 este
Bogotá, Colombia
Teléfono: (57) 1 3424100 ext 2300

Hace muchos, muchos años atrás, en la ciudad de Caracas se encontraba un niño llamado Simón.



-Bueno, la verdad- es que su nombre era un poco largo: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco. Pero nosotros solo lo vamos a llamar Simón.

Un día Simón fue a visitar la casa de campo de su familia, la hacienda "San Mateo".



A él esta casa le encantaba, porque se divertía mucho.

Tenía varios
animales, como:

Perros



Guau - Guau - Guau

Caballos



Ji - Ji - Ji

Gatos



Miau - Miau - Miau

También se cultivaba
y producía:

La caña de azúcar



El maíz



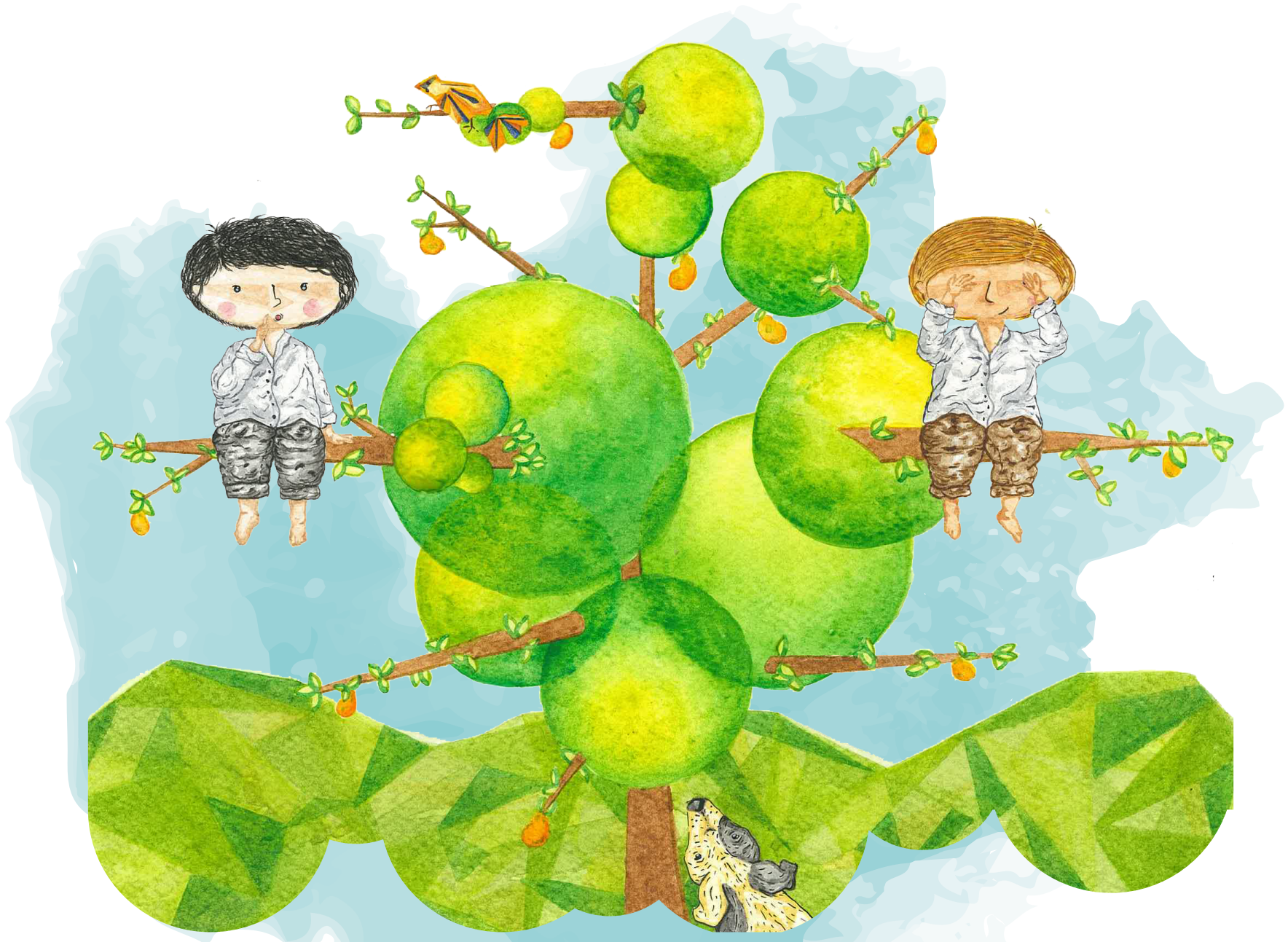
El platano



Aunque lo que más le gustaba a Simón cuando iba a la hacienda era la compañía de su gran amigo José Palacios.



Simón y José soñaban con ser super héroes, con capas, botas y espadas para ayudar a quien lo necesitara.



Cada día era una nueva aventura y así estos dos amigos solían correr por las montañas, esconderse en las ramas altas de los árboles de mango; para observar desde lo alto si alguien los llamaba.



A lo lejos escucharon un gran alarido ¡Guau - Guau!, así que fueron a mirar lo que pasaba; su perro estaba en problemas junto con cinco gallinas del corral.

Nevado quien era el perro se había lastimado una de sus patas al salvar la gallina que casi cae al río



así que los dos amigos se volvieron enfermeros y llevaron a Nevado dentro de la casa.

En la casa se encontraba Hipólita,
la nana de Simón; ella era la
mejor quitando el dolor.



Así que Hipólita fue a calentar agua, para lavar la pata,
mientras que Simón y José, galletas y leche servían. Dos horas
tuvieron que pasar para que Nevado se sintiera mejor.



Y ladrando, corriendo y saltando Nevado les agradeció por su protección, con un lengüetazo a sus valientes héroes.



La aventura terminó y todos aprendieron lo importante que es ayudar a quien lo pueda necesitar.



La cultura
es de todos

Mincultura

Las aventuras del niño Simón Bolívar

